

La enseñanza de la pedagogía en la formación de profesores y licenciados en Ciencias de la Educación. La intervención educativa como eje de la propuesta

**Silber, Julia
Hernando, Gabriela**

Fava, Maximiliano

jmsilber@isis.unlp.edu.ar

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Universidad Nacional de La Plata

En este trabajo analizamos la propuesta de enseñanza de la materia Pedagogía II para la formación de profesionales en Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. El Plan de Estudios vigente ubica a esta asignatura en el tercer año de la Carrera dentro del trayecto curricular denominado de Formación Básica. En su propuesta de enseñanza se propone una teorización acerca de la educación que se centra en los últimos treinta años de desarrollo de la disciplina al mismo tiempo que reconoce la historicidad como categoría de análisis de discursos y prácticas. Portadora de una intencionalidad cultural y social, conviven en ella interrogantes, problemas y debates que aunque impregnados de incertidumbre, no dejan de ofrecer principios y criterios pedagógicos para pensar en alternativas superadoras. En ese entendimiento, el curso afianza la mirada pedagógica analizando las articulaciones complejas y contradictorias entre educación y sociedad, las principales tendencias pedagógicas actuales, los rasgos que adoptan hoy los distintos tipos de educación en sus diferentes niveles de formalización y la especificidad propia de la disciplina pedagógica. Pero también destaca las posibilidades de la educación como una de las instancias de mejoramiento del ser humano y de la sociedad. Sobre esa base, la de considerar a la pedagogía como una disciplina implicada en la acción, o sea que interpreta el hecho educativo a la vez que se compromete con el quehacer práctico, hemos reorganizado la materia en función de la experiencia adquirida por la cátedra en estos dos últimos años, colocando a la intervención pedagógica como eje de la propuesta. Esta categoría se constituyó para el equipo de cátedra en una fuente reveladora de nuevos análisis por aportar una nueva mirada a la dinámica siempre renovada de la dialéctica teoría - práctica y por encontrar en ella una de las de mayor especificidad en las tareas a realizar por el pedagogo. También ha posibilitado que los alumnos reflexionen sobre su rol como pedagogos y vivencien las complejas relaciones entre conocimientos teóricos y prácticas educativas.

Palabras claves: Formación de profesores y licenciados en ciencias de la educación - Enseñanza de la Pedagogía - Intervención educativa

“La enseñanza de la Pedagogía en la formación de profesores y licenciados en ciencias de la educación. La intervención educativa como eje de la propuesta”

Silber Julia, Hernando Gabriela, Fava Maximiliano

“Otro saber del que no puedo ni siquiera dudar un momento en mi práctica educativo-crítica es el de que, como experiencia específicamente humana, la educación es una forma de intervención en el mundo”

(Paulo Freire)

Ubicación del tema

Pedagogía II se encuentra ubicada en el tercer año de la carrera del profesorado y licenciatura en Ciencias de la Educación. La materia, precedida curricularmente por Pedagogía I. ubicada en el primer año- se propone afianzar la mirada pedagógica analizando las articulaciones complejas y contradictorias entre educación y sociedad, las principales tendencias pedagógicas actuales y las posibilidades de la pedagogía y del pedagogo en el mejoramiento del ser humano y de la sociedad.

Más allá de estas ideas centrales que componen la asignatura, emergió la circunstancia que el Plan de Estudios y los espacios curriculares hasta el momento transitados, ofrecen pocas oportunidades en las que los alumnos se vean implicados en prácticas educativas por fuera de la Carrera. Si bien algunos se encuentran ejerciendo la docencia en los niveles inicial o primario, o trabajando en algún espacio educativo no formalizado, la mayoría no tiene una vinculación con su práctica profesional futura. Frente a esa vacancia, decidimos habilitar un espacio para que los estudiantes puedan vivenciar y entrar en contacto con una experiencia educativa en la que puedan pensarse como futuros pedagogos.

La concepción de la pedagogía como una disciplina implicada en la acción -lo que supone que interpreta el hecho educativo a la vez que se compromete con el quehacer práctico- hizo que la noción de intervención se constituyera desde hace más de quince años en un contenido de enseñanza. Con el transcurrir del tiempo y en función de los recorridos conceptuales y prácticos que fue emprendiendo el equipo de cátedra sumado a las aportaciones realizadas por los propios alumnos, la intervención pedagógica llegó a convertirse en el eje que atraviesa el programa.

Es propósito del trabajo mostrar cómo vamos relacionando la idea y la práctica de intervención en la propuesta de enseñanza de la materia. Con esa finalidad realizaremos el siguiente recorrido: en primer lugar focalizaremos en algunos enfoques teóricos respecto a la noción de intervención pedagógica; luego comentaremos en forma sintética el entramado de articulaciones entre las unidades didácticas en las que se organiza la enseñanza de la materia y las acciones de intervención emprendidas por los estudiantes; y finalmente haremos una reflexión acerca de los aciertos resultantes y de los desafíos pendientes.

Algunos enfoques teórico-metodológicos relativos a la intervención pedagógica

La primera pregunta que surge al decidir reconfigurar la materia en función de la idea de intervención resulta obvia: ¿por qué intervención? Porque uno de los signos actuales que da cuenta de la revaloración de la pedagogía, es el análisis y recuperación de la noción de formación, categoría sin duda central en su identidad. Pero nuestra convicción es que limitarnos a su abordaje- aun cuando sin duda constituya el objeto y el objetivo de toda pedagogía- deja librados al azar los complejos y necesarios dispositivos por los que se van conformando los procesos subjetivos. Más allá de las incertezas e imprevisibilidades propias de los procesos formativos, entendimos que como pedagogos, no podíamos diluir la responsabilidad de rever e intentar dar claridad a las acciones necesarias que - producto de interpretaciones críticas sobre el contexto sociohistórico- se constituyen en componentes de formación. Más allá de los resultados que obtengamos, imprevisibles pero viables, creemos que la tarea de los pedagogos se plasma en la “posibilidad de hacer” y por consiguiente, en el esfuerzo educativo que ponemos para lograr los mejores resultados.

De ahí nuestra apuesta a reivindicar la intervención pedagógica.

Los conocimientos disponibles sobre intervención pedagógica van creciendo día a día, tanto en términos conceptuales, como de construcción curricular y formación profesional. No vamos a presentar una visión acabada del tema en cuestión, sino que trataremos de poner de manifiesto ciertos rasgos sobre los que estamos en mejores condiciones de aportar algunas ideas y que están referidas a perspectivas teórico-epistemológicas y metodológicas.

Desde una perspectiva epistemológica coincidimos con la postura crítica de Zemelman, quien sostiene la necesidad de un compromiso práctico de las ciencias sociales con la realidad latinoamericana de donde el conocimiento debe tener un sentido de intervención y de reconocimiento de espacios de intervención. Más aún, sostiene que conocimiento y propuestas deberían ser rasgos propios de todas las ciencias sociales, hoy más ocupadas en explicar e interpretar, que en responsabilizarse socialmente. En esta línea valoramos las perspectivas pedagógicas críticas, que en la búsqueda de respuestas pedagógicas desde la peculiaridad propia del hecho educativo, reavivaron el sentido intervencionista de la pedagogía, en un sentido complejo y multidimensional.¹

En el mismo plano epistemológico también reivindicamos el carácter teórico-práctico que caracterizó a la pedagogía en su devenir como disciplina. Partiendo de la etimología del término (*viene-entre*, entre la teoría y la práctica) y recorriendo ideas de Aristóteles, Durkheim, Dilthey y la pedagogía institucional, entre otras, enfatizamos este lugar de “intrusión” substancialmente de carácter ético y sus diversas connotaciones (Furlan, 1988). Por último, consideramos que toda intervención es una práctica político cultural porque trasluce una interpretación del mundo, de la vida y de lo educativo de acuerdo a intereses, expectativas y sentidos diferentes que se dan en ella, y porque designa un conjunto de acciones estratégicas que irrumpen en el dinamismo de ciertas prácticas culturales. Y aunque la idea de intervención muchas

1

En estas y otras cuestiones, cuando utilizamos el término crítica, nos referimos al “espíritu” que atraviesa nuestra tarea y que se explicita a los alumnos cuando es necesario. Se dan a conocer variadas posturas y autores que teorizan sobre la educación, intervención y formación, con la finalidad de intentar ser coherentes con la idea de que finalmente son los alumnos quienes toman sus decisiones a partir del pensamiento, reflexión y crítica de una variedad de insumos no propuestos como verdades.

veces degenera en un tipo de práctica autoritaria debemos apostar a ella como “práctica colectiva de mejoramiento de la educación” (Huergo y Morawicki, 2007)

En el plano práctico de nuestra propuesta, hemos dejado de lado toda idea de intervención acotada a un determinado ámbito educativo para dar paso a una visión amplia que incluya todas las posibilidades en que la intervención pedagógica tiene lugar, incluidos espacios que no se reconocen como específicamente educativos pero que son pasibles de una mirada pedagógica. En tal sentido, superada hoy la idea de intervención como sólo ligada a las acciones áulicas, incorporamos sus dimensiones institucional y social.

La dimensión áulica se hace visible en la propuesta de Antelo (2005) ya que refiere centralmente a las acciones de un educador con relación a sus alumnos. El autor marca los rasgos que definen la intervención entre los que destacamos la imprevisibilidad al mismo tiempo que la intencionalidad para la transformación del otro. En similar dirección rescatamos los aportes de Phillippe Meirieu y de Laurence Cornu. Meirieu propone la formación de un sujeto no desde la abstención ni la fabricación, sino desde la construcción, porque se trata de un ser que representa, frente a los interrogantes planteados por la cultura, la promesa de superarla al ofrecer sus propias respuestas (Meirieu, 1998). Cornu aborda la confianza como apuesta a la libertad del otro desde el no control, a partir de un proceso de construcción que debe ser circular y cotidiano a la vez que rupturista respecto de las tradiciones; y que se vincula con la democracia porque sujetos que confían y en quienes se confía, van a formarse como buenos ciudadanos. (Cornu, 1999).²

La dimensión institucional la presentamos en dos planos, ya que hacemos referencia tanto a las posibilidades de la escuela para intervenir socialmente en un sentido de adaptación (socialización) o de transformación social (humanización) (Shapiro,1989; Perez Gomez,1994) como al trabajo de intervención pedagógica que realiza el pedagogo dentro de las instituciones (Remedi, 2004).

En la dimensión social –en la que cobra particular sentido la idea de intencionalidad- se alude a un amplio espectro de agentes interventores entre los que pueden mencionarse al Estado, la política, los medios de comunicación, y en términos generales, las que constituyen políticas culturales consideradas como instancias que también son pedagógicas en tanto se involucran en procesos de transformación de la identidad y de la subjetividad. (Tadeu da Silva, 1999). Dejando en el plano del debate su carácter intencional o no, se incluyen el conjunto de influencias educativas que reciben los sujetos sociales para lo cual nos resulta beneficiosa la alusión a los “múltiples polos de identidad” y a la idea de interpelación que retoma Buenfil Burgos (1992)

Sin embargo, en un sentido más restringido, la intervención queda, ahora sí, definida como influencia intencional.³ Aquí se trabaja con Furlan y Pasillas (1993) “*Lo específico de la pedagogía es armonizar saberes abocados a definir la importancia de*

2

No es nuestra intención marcar tajantes separaciones entre las distintas dimensiones. Sólo se trata de un a interpretación de donde está puesto el acento en el análisis.

3

formar determinado tipo de hombre y proponer los dispositivos de intervención, de una manera convincente, racional...” (p.19). Racional, racionalidad, son los términos dominantes para definir la intervención pedagógica. En este punto, asociamos la idea de intervención con la de acción pedagógica que desarrolla Gimeno Sacristán, aunque a diferencia de Furlan y Pasillas, destaque que “*Detrás de la acción está el cuerpo, la inteligencia, los sentimientos, las aspiraciones, los modos de entender el mundo*” (p. 37) por lo que por muy tecnificado que quiera hacer su oficio, el educador actúa como ser humano. No obstante, aclarará, que si bien se trata de una acción “dilemática” en sus fundamentos, efectos, metas y situaciones, operará desde una racionalidad circunstancial, sujeta a opciones y decisiones arriesgadas. (p.79) Otra idea que destacamos de Gimeno Sacristán es que a través de la acción “*se nos mostrará la continuidad entre lo individual y lo social o institucional, entre el sujeto y la cultura, entre el conocimiento y la práctica*” (p. 34-36). Un planteo sumamente interesante para pensar, entre otras cuestiones, en la vinculación teoría y práctica desde la idea de intervención (o acción), sin descuidar la idea de asumir la práctica como una práctica ya intervenida (Furlan, 1988).

Desde una perspectiva metodológica la intervención alude a los modos de actuar de quien interviene. En esta materia apelamos a Davini cuando en oposición a las recetas mecánicas y universales, impele a reconstruir criterios de acción pedagógica en la formación de los docentes”. Cabe destacar que la autora plantea la necesidad de disponer de criterios de acción reflexivos que se constituyan en orientadores de la práctica. Lo hace sobre un supuesto que consideramos particularmente valioso: “simplificar lo complejo no es desconocer la complejidad” (Davini, 1995). Asimismo en esta misma dirección metodológica, diferenciamos acciones instrumentales y de imposición, de acciones reflexivas y dialogales (Huergo y Morawicki, p. 49) Estos autores se referencian en la distinción que realiza Habermas entre acción instrumental y acción comunicativa, la primera orientada al control y la manipulación, (acciones para los otros en Freire) y la segunda basada en el reconocimiento de la otredad desde una voluntad transformadora (acciones con los otros en Freire).

Lo hasta aquí expuesto resulta necesariamente escueto y recortado para dar un marco integrado de propuestas teóricas y metodológicas para abordar la intervención. Intentaremos aportar nuevas ideas relatando cómo vamos asociando cada una de las unidades didácticas con las experiencias de intervención que pretendemos que efectúen los alumnos.

Acerca de cómo la propuesta de enseñanza se va enlazando con propuestas de intervención

Como ya señalamos, en la búsqueda de la recuperación del sentido de una pedagogía implicada en la acción, decidimos, como equipo de cátedra, abordar la intervención no sólo desde la teoría sino también a partir de las prácticas concretas y de las complejas relaciones entre ambas. El propósito es que los estudiantes aprendan

Sería motivo de otros trabajos, dar cuenta de las reflexiones acerca de los alcances intervencionistas en una visión ampliada de la pedagogía así como de las posibilidades que ofrecen las prácticas culturales para analizar sus acciones de intervención pedagógica más allá de sus intencionalidades.

conceptualmente las categorías que conforman y dan estructura a la pedagogía pero también que puedan hacer el ejercicio, siempre provisorio y fragmentado - característicos de cualquier praxis- de operar con ellas. Es así que desde el inicio del curso les proponemos que se contacten con instituciones en donde se desarrollan prácticas educativas o reconocibles como tales desde una perspectiva amplia, y que les interese conocer con la intención de realizar alguna acción pedagógica en ellas. A partir de ese momento inicial, intentamos vincular las unidades didácticas que componen el programa con las experiencias de intervención.

En la primera Unidad, denominada: “Educación y Pedagogía”, se introducen en forma sincrética los contenidos proporcionados por la materia, dando elementos que permitirán al alumno proyectar una mirada amplia y compleja sobre el campo educativo, analizar la singular dialéctica que articula los procesos educativos con los procesos sociales, situar los procesos generadores de educación y analizar las posibilidades de la educación como instancia de mejoramiento individual y social. Aquí les proponemos iniciarse en la construcción de una forma de mirar la realidad educativa desde un enfoque pedagógico que asume la complejidad de todo el proceso educativo, incluido el de intervención. Pero también permite que los alumnos comiencen a reconocer desde esas experiencias lo que saben, y a poner en juego u operar con los conocimientos que fueron adquiriendo durante su formación en los primeros años de la carrera

En la segunda Unidad 2 “Categorías centrales de la pedagogía” nos adentramos en la especificidad de lo pedagógico a partir de nociones que reconocemos como centrales: educación, intervención y formación. Aquí trabajamos sobre las significaciones que distintas perspectivas históricas y actuales les han otorgado a estas categorías a la vez que vamos profundizando y problematizando el sentido de lo que implica intervenir pedagógicamente en la práctica. En este momento los estudiantes realizan la salida a campo para conocer el ámbito seleccionado e inician el proceso de modulación de la demanda que les permitirá construir la problemática que será el eje de la intervención. En esta instancia el ejercicio esta dado por escuchar otras voces, conocer otras miradas, pensar esa práctica como una práctica situada en un escenario institucional y en un contexto social más amplio, y construir diálogo y participación.

En la tercera unidad “Teorías pedagógicas” estudiamos las pedagogías que se desarrollan desde la década del 80 hasta la actualidad con la finalidad de examinarlas en varios sentidos: por un lado, conocer los discursos de autores representativos de esas tendencias, sus interpretaciones acerca del hecho educativo y sus propuestas de intervención; y por otro, reconocer su presencia y/o ausencia en las prácticas educativas implicadas en las experiencias de intervención. Con estos elementos los estudiantes cuentan con nuevos insumos teóricos para elaborar hipótesis de acción en el intento de avanzar en una propuesta pedagógica de mejoramiento. Transitan en este momento el pasaje de una etapa analítica a una propositiva de la experiencia lo que les ocasiona sufrir tensiones entre la idealidad y la realidad (Nassif, 1982) entre lo que desean hacer y lo que la realidad les permite. Muchas veces, los alumnos imaginan propuestas que suponen un cambio sustancial en algún aspecto de las prácticas que están observando. La lectura de Remedi (2004) les resulta decisiva para intentar encontrar el humilde lugar de intervención entre lo instituido y lo instituyente.

En la cuarta y última unidad, denominada “Epistemología de la Pedagogía”, se

realizan reflexiones sobre la disciplina que permiten repensarla, no solo desde las particularidades que presenta la constitución del campo desde sus orígenes y desarrollo, sino también desde las experiencias vividas por los alumnos y que se expresan centralmente en las dificultades que asume el acercamiento entre la teoría y la práctica. En una perspectiva más subjetiva, los estudiantes culminan el proceso de intervención con un autoanálisis de sus experiencias que los colocan en el lugar de objetivar lo subjetivado a partir de preguntarse en qué medida al intervenir fueron intervenidos. Es decir, qué efectos provocó en ellos el contacto con una práctica educativa singular y cómo redefinen su relación con los saberes pedagógicos. El gran desafío seguirá siendo entonces continuar en la búsqueda de encontrar el misterioso vínculo entre el mundo de la teoría y el de la práctica y si la intervención pedagógica constituye un camino posible.

Reflexiones sobre una propuesta que toma como eje la intervención.

En las expresiones vertidas por los alumnos a lo largo del curso y en las evaluaciones finales, se percibe el Curso como un antes y un después en la Carrera. Lo atribuyen al reconocimiento del saber específico que supone la pedagogía y en su compromiso con el quehacer práctico, reconociendo en ambas perspectivas, la especificidad de su futuro campo profesional.

Puede anotarse también como positivo que nuestra propuesta de enseñanza es dinámica y cambiante a partir de atender a los avances conceptuales de nuestra disciplina de enseñanza, a las problemáticas y demandas contextuales y situacionales y a las necesidades de formación de nuestros estudiantes. De ahí que se ha ido construyendo por aproximaciones sucesivas, intentando otorgarle cada año una mejor forma y un abordaje más apropiado.

Sin perjuicio de lo expresado, en las evaluaciones continuas realizadas por el equipo de cátedra encontramos serias limitaciones.

En primer lugar, limitaciones de tiempo, en tanto hemos tenido que dejar de lado no sólo alguna bibliografía interesante sino también el uso de auxiliares didácticos como la proyección de películas ya casi constituida como tradición en nuestra asignatura. En segundo lugar, arribamos al fin del curso con algunos apuros pese a nuestros intentos de distribuir lo más razonablemente posible temas, tareas y evaluaciones a lo largo de su recorrido.

A nuestro entender, y esto ya fue tratado en la I Jornada de formación de Grado realizadas el año pasado en nuestra Carrera, la programación de ese tipo de experiencias debieran tener carácter institucional y formar parte de la estructura curricular. Por lo que resulta excesivo para nuestras posibilidades docentes llevarlas a cabo en mejores condiciones y con mejores resultados. En ese sentido, sería deseable una planificación de acciones prácticas en la Carrera a través de convenios y otros medios. No obstante y pese a lo expresado, es de destacar que son los alumnos mismos los que en la casi totalidad de los casos y a lo largo de cuatro años seguidos de experiencia, fueron consiguiendo los lugares en donde iban a plasmar sus acciones. Sin embargo, insistimos, la buena voluntad debe superarse y sumar esfuerzos con otras cátedras que abordan --elevando distintos aspectos, experiencias de salida a campo

Más allá de esta propuesta de abordaje de la intervención desde la instancia institucional, nos proponemos seguir repensando la propuesta con el aporte conjunto de los alumnos y del equipo de cátedra. Especialmente aspiramos que la propuesta

constituya una instancia que permita a todos los estudiantes comprometerse con la acción y con la teoría más allá de las lógicas de acreditación formal de la materia. Aunque la mayoría la asume desde entusiastas implicaciones personales.

Bibliografía

- Antelo, E. (2005); "Notas sobre la (incalculable) experiencia de educar", en *Educación: ese acto político*, Del estante editorial, Bs. As.
- Buenfil Burgos, N. (1992); "El sujeto social en el discurso marxista. Notas sobre el reduccionismo de clase y educación". Tesis de maestría, DIE-CINVESTAV, nº 12.
- Cornu, L. (1999); "La confianza en pedagogía", en Frigerio, G., Poggi, M. y Korinfeld D. (comps.); *Construyendo un saber sobre el interior de la escuela*. Ediciones Novedades Educativa. Bs. As.
- Davini, C. (1995) *Formación docente en cuestión: política y pedagogía*. Paidós, Bs. As. Cap. "Notas para la elaboración de una pedagogía de la formación docente" (p.121 a134).
- Furlan, A. (1988). "La formación del pedagogo. Las razones de la institución". En: *Seminario de formación de profesionales de la educación*, México, UNESCO.
- Furlan, A. y Pasillas, M. A. (1993) "Investigación y campo pedagógico", en *Revista Argentina de Educación*, AGCE, Nº 20.
- Gimeno Sacristán, J. (1998) *Poderes inestables en educación*, Morata, Madrid. Cap. 1.
- Huergo, J. y Morawicki, K. (2007) "Acerca de la intervención". Módulo *Enseñar y aprender en tiempos de complejidad, La implementación del campo de la práctica tercer año*. Dirección de Educación y Cultura de la Provincia de Buenos Aires, Dirección de Educación Superior.
- Meirieu, P. (1998) *Frankenstein educador*, Barcelona, Laertes
- Nassif, R. (1982) *Teoría de la educación*, Cincel-Kapelusz, Madrid, 1982, Introducción y Cap. 14
- Pérez Gómez, Á.: "Las funciones sociales de la escuela: de la reproducción a la reconstrucción crítica del conocimiento y la experiencia". En: Gimeno Sacristán, J. y Pérez Gómez, A. (1998), *Comprender y transformar la enseñanza*, Morata, Madrid, 1992, Cap. 1
- Remedi, E. (2004) "La Intervención educativa". Conferencia desarrollada en la Reunión de Coordinadores de la Licenciatura en Intervención Educativa de la Universidad Pedagógica Nacional, México.
- Shapiro, S. (1989) "Educación y democracia: estructuración de un discurso contrahegemónico del cambio educativo", en *Revista de Educación*, Nº 29, Madrid.
- Silber, Julia (2008) "Nuevas significaciones de la intervención pedagógica en la formación docente. Consideraciones sobre criterios de intervención", I Congreso Metropolitano de Formación Docente, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Silber, Julia (2009) "El campo pedagógico. Disquisiciones epistemológicas y categorías básicas". Documento de cátedra.
- Da Silva, T. *Documentos de identidad. Una introducción a las teorías del curriculum*, Belo Horizonte, 1999.
- Zemelman, H (2004) ¿En qué andan las ciencias sociales? Ponencia en el marco del Seminario: Epistemología y Sujeto en la Ciencias Sociales. Universidad de Valparaíso,

10 de Julio de 1999. En: <http://pedagogia-2.blogspot.com/2011/06/en-que-andan-las-ciencias-sociales.html>